



Zarcalimita y la geografía literaria

Lic. Ramón Alvarado Ruiz

Escuela de lengua y literaturas Hispánicas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)
ramon66alvarado@yahoo.com.mx

Localice en este documento

Resumen: Eugenio Partida se inscribe dentro de la nueva narrativa mexicana. Su obra *En los mapas del cielo* (1990), abre una nueva perspectiva narrativa al crear una novela por medio del cuento. Breve, dinámica, con un lenguaje poético que subyuga, Partida, nos ofrece en ella el relato de un pueblo: Zarcalimita. Nombre que surge a partir de un ingenioso juego de palabras. Así Partida se suma a los ya múltiples autores que gustan de recrear lugares real-maravillosos. Se ofrece un somero análisis de su obra para establecer a Zarcalimita como uno más de los pueblos que pueblan la fantástica geografía literaria de nuestros tiempos.

Palabras clave: Eugenio Partida, Zarcalimita, cuento, geografía literaria, realismo mágico

Respecto del autor y su obra.

Eugenio Partida nació en Ahualulco de Mercado, Jalisco (México) en 1964. Poca referencia biográfica he podido encontrar de este autor contemporáneo y que hoy día reside en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Las pinceladas que aquí plasmó han sido recopiladas sobre todo de páginas de internet. Es curioso notar al respecto que su narrativa ya ha trascendido las fronteras mexicanas y que al igual que su fantasía sus relatos desbordan el ámbito nacional.

Estudió cine en el Centro de Investigación y Estudios Cinematográficos de la Universidad de Guadalajara. En 1987 y 1988 obtuvo el Premio de Cuento Juan Rulfo que se convoca en Sayula, Jalisco. Obtuvo el premio Bustarviejo en Madrid, España por su cuento "*Breve historia de un fotógrafo y una fotografía*", recopilado en su libro *En los mapas del cielo* (1991). También publicó *La ballesta de Dios*, una novela corta, (1992) en editorial Planeta, y el cuento *La noche en Lisboa*, (1998) premio Efrén Hernández. Parte de su obra está traducida al inglés y francés y sus cuentos son publicados en diversas revistas.

Recientemente publicó "*La Habana Club y otros relatos*". En este libro Eugenio Partida va de la ficción a la realidad, cinco relatos conforman este nuevo libro, en el que el cambio del tono narrativo va de la mano con el carácter de sus personajes, las geografías de las ciudades en las que las historias se desarrollan son tan diferentes como las estructuras de cada uno de los viajes.

A manera de introducción

La literatura mexicana en el siglo XX ha visto discurrir ante sus ojos las más diversas corrientes literarias. Sin embargo me atrevo a decir que la Revolución Mexicana ha sido la sombra de todas ellas. La mayoría de los autores ha hecho referencia, explícita o implícitamente, a este acontecimiento que ha marcado varias generaciones. Hoy, en los albores del siglo XXI, no es fácil decir qué corriente o movimiento literario impera. Lo que sí se puede decir es que hay gente creando e innovando nuestra literatura.

Eugenio Partida es uno de ellos. El presente trabajo pretende ser un acercamiento a este autor y a la par incursionar de manera osada en la nueva producción narrativa. La primera lectura de *“En los mapas del cielo”*, no dejó menos que asombrarme ante la imaginación desbordada del autor, el manejo preciso del lenguaje que presenta múltiples facetas, la poesía que se desprende en cada página... Confieso que es el primer libro que de él leo, primero por ser hasta entonces para mí un desconocido. Ahora, con un grato sabor de boca lo pongo en manos de todos.

¿Cómo calificar a este autor? ¿Dónde podemos ubicarlo? Preguntas nada fácil de responder. Mi trabajo tiene las limitantes de quién se enfrenta a lo desconocido y también el abordar a un autor que aún vive y del cuál no hay muchas referencias. Sin embargo pesa sobre él la gran herencia fantástica de muchos autores, su literatura llena de magia se inscribe en la línea de Juan Rulfo, de García Márquez, de Lezama Lima, donde *“fantasía y realidad se anudan hasta formar un mundo único y total”* (Xirau: 197). Autores que nos ofrecen mundos mágicos donde podemos solazarnos ante la realidad a veces tan descarnada y trágica:

Ciertos autores de nuestra época reaccionan ante ella concibiendo mundos del todo imaginarios, que les brindan la libertad estética para jugar con fantasmagorías e imágenes oníricas, explorar las puras posibilidades del lenguaje y producir obras que quieren ser eminentemente textos, vivencias verbales [...] (Oviedo, 2001: 418)

Presupuestos atrevidos, sí, pero convincentes. Seleccionar los objetivos del este trabajo no ha sido tarea fácil, ya lo he apuntado, me enfrento a un autor que sigue produciendo y que, su literatura a pesar de estar anclada en una herencia cultural, incluye elementos innovadores. He optado por abordarlo desde el lado fantástico que nos ofrecen sus escritos y decido partir desde un breve análisis estructural de su obra. Aquí pretendo analizar su lenguaje, un lenguaje poético, fresco, donde juega con las palabras y la imaginación. La arquitectura de la obra nos muestra relatos independientes, cuentos breves, sin embargo el autor crea una novela a partir del cuento.

El eje en torno al cuál giran todas estas narraciones, es un pueblo producto de la imaginación. Cada cuento nos ofrece un rostro, un personaje, una situación, que en conjunto, como si armáramos un rompecabezas, nos da como resultado un pueblo que nace, vive y muere: Zarcálimita. Un poblado indígena que se convierte pronto en un importante puerto español y que va sufriendo la decadencia a través de los años, para finalmente irse perdiendo y naufragar en *“los mapas del cielo”*. Es el relato de una serie de personajes, las múltiples facetas de un pueblo, la historia viva que se cuenta por medio del acontecer cotidiano.

Es así como Zarcálimita se inscribe como uno más de los múltiples lugares fantásticos creados. Onetti optó por crear el pueblo de Santa María, escenario de la mayoría de sus cuentos; García Márquez en *Cien años de Soledad*, crea a Macondo, un pueblo donde se puede retratar la historia de los países latinoamericanos.

La realidad cede paso a la fantasía, ¿por qué? La realidad muchas veces nos supera, ¿Cómo admitir que el pueblo donde se desarrolló nuestra infancia, se convierte en un pueblo fantasma y que lo único que nos queda es vivir de recuerdos? Ésta puede ser una de las muchas respuestas, pero no podemos quitar la fuerza imaginativa del autor. A fin de cuentas debemos dejarlo en fantasía, debemos atrevernos a utilizar los cinco sentidos como él lo hace para dejar que la literatura se inscriba en nuestra piel y no sucumba como Zarcálimita, *“en los mapas del cielo”*.

Análisis estructural del relato

Debido a las dificultades expuestas, creo razonable partir de un somero análisis de la obra. Hablaré substancialmente de dos puntos que a mi parecer pesan mucho sobre los relatos fantásticos que el autor nos ofrece. Primero, un análisis del lenguaje, ante todo un lenguaje poético construido por medio de una serie de juegos literarios que dan frescura al texto. En segundo lugar un análisis de la estructura, ya lo hemos mencionado es una “novela a partir del cuento” y veremos como cada una de las partes guarda relación con el todo.

a) El lenguaje.

Uno de los elementos importantes para lograr crear un clima fantástico, en la obra de Partida, lo constituye el lenguaje. La brevedad de las narraciones se aúna a la brevedad de las frases. “*Vencidos.*”, una simple palabra, tajante, con la cuál se abre el primer relato. Me atrevo a decir que es un recurso literario que utiliza el autor, ya que en el primer párrafo detectaremos otras dos palabras aisladas. No puede ser mera casualidad, cuatro cuentos abren con esta concisión del lenguaje. Lo que nos habla de que no hay una complejidad sintáctica, y que el autor recurre con frecuencia a suprimir en las oraciones las conjunciones para dar a la cláusula rapidez y vigor: “*Se levanta. Va detrás del biombo. El péndulo del reloj se escucha claramente. Fino y nítido, casi musical [...]*” (Partida, 1990:65).

Los retruécanos son otra de las constantes. El autor juega con las palabras: “*Silenciosamente habían subido varios pasajeros que también silenciosamente [...]*” (Partida, 1990:65). Estos retruécanos los podemos catalogar dentro del nivel fónico ya que se logra crear una musicalidad en el texto: “*Y un chillido de gatos en el tejado les cortó la risa de un tajo, y las tejas sonaron [...]*” (Partida, 1990:20). Añadimos aquí el uso onomatopéyico. Los sonidos se reproducen inclusive los silencios, el chaca-chaca del tren marca la marcha lenta y desorientada de los pueblerinos convertidos en revolucionarios. El ticus-ticus del ave evoca el paraíso perdido. Las reiteraciones del lenguaje son elaboradas, poéticas. Música y texto se conjugan para lograr una mayor agilidad en la lectura. Esto explica porque en el texto encontramos referencias intertextuales de dos canciones conocidas.

La primera, *Noche de Ronda*, acompaña la muerte del ciego, es curioso notar como va ligando la letra de la canción a los acontecimientos externos. A la par que refleja la personalidad del ciego sumido en sus tinieblas: “*luna que se quiebra sobre las tinieblas de mi soledad*”. La siguiente referencia musical, al final del texto, nos habla de la realidad que vive el pueblo de Zarcalimita: “*Mientras el mar busca la playa ajena.../ Yo busco en vano tu nombre entre la arena*”: Al nivel fónico hay que añadir el nivel semántico en ambas reseñas, ya mencionamos la del ciego, aquí nos encontramos con la soledad del pueblo, sus habitantes se dedican ahora a buscar lo perdido en el mar que trajo consigo la prosperidad y la ruina.

Su lenguaje poético logra dar vida a los seres inanimados. Los personajes se ven acompañados de los objetos que los rodean, son parte de su vida. Llena de colorido cada página, al conjurar las más comunes y raras tonalidades dotando al texto de plasticidad. No nos extrañe que desde el inicio de los relatos el autor otorgue a los habitantes de Zarcalimita con los cinco sentidos: “[...] *estaban enamorados del agua que penetraba todos los días en sus sentidos*” (Partida, 1990:20). Es así como el uso constante de la metáfora y la prosopopeya logran crear en algunos pasajes un ambiente surrealista, irreal pero verosímil.

El lenguaje del autor muchas veces es irónico, encubre el dominio lógico del texto detrás de la burla y el sarcasmo. Los revolucionarios simplemente tienen el ropaje, no

lo son en su esencia: “[...] viajaban junto a veinte hombres vestidos de revolucionarios” (Partida, 1990:20); el sarcasmo del niño frente a la madre que juega con las palabras y le dice que su padre piensa en otras damas y no precisamente las del tablero. Una crítica velada que muestra realidades crudas, que nos empuja a reír ante lo absurdo. ¿De que otra manera se nos podría presentar el desconuelo de los habitantes de un pueblo fantasma? A fin de cuentas, los habitantes de Zarcálimita, al igual que el hijo de Fuensanta, estaban sumidos en “*la mierda de todo un siglo*”.

b) Estructura interna del relato.

“*En los mapas del cielo*”, afirman algunos críticos, constituye una novela a partir del cuento. Suena ilógico, o bien es cuento o es novela. Sin embargo no está lejos de la razón quién afirma esto. Cada cuento es independiente entre sí, se desenvuelve con sus propios personajes, su ambiente, y tiene un desarrollo coherente que nos permite entenderlo por separado. También los narradores son distintos.

Partida sabe manejar el lenguaje y poner en boca de cada narrador las palabras precisas para hacer verosímil su relato. Encontraremos un narrador extradiegético, que va llevando el hilo narrativo. Su reseña, de pronto se verá cortada, sin más preámbulo, por los diálogos de los personajes. Este es otro de los méritos de Partida, conjugar en un mismo párrafo las voces narrativas de los personajes y la del narrador. También nos toparemos con un relato en primera persona, donde una niña a manera de recuerdos nos narra su llegada al pueblo en compañía de su familia. Más peculiar será como nos transporta al pasado en “*Crónica de la eternidad*”, donde calca el español antiguo y uno de los marinos narra su desilusión al no descubrir la fuente de la juventud.

Es así como cada relato guarda independencia; sin embargo, veremos a los personajes repetirse, desdoblarse en los recuerdos de quién va narrando. Como se ensarta el hilo en una aguja, de la misma manera, los personajes se van engarzando en los distintos relatos. Un común denominador los une: Zarcálimita. Son las historias del doctor Antón, de Cheke el músico, de Rosa la matrona, de Gilles Pierre Pour, pero todas ellas resumidas en la historia de un pueblo que sobrevive al naufragio de los años. Podemos establecer una similitud con *La feria*, de Juan José Arreola, quien en su novela, compuesta por fragmentos que no siguen un orden cronológico, nos narra la vida y la historia de un pueblo desde sus orígenes coloniales hasta la mitad del siglo XX. Mas no la historia fría de los manuales, sino la compuesta por las anécdotas y recuerdos que recorren las calles y caminos lodosos del pueblo.

Los mundos imaginarios de la literatura.

Zarcálimita salta de la imaginación del autor para inscribirse en la basta geografía de los mundos imaginarios de la literatura. Cada autor ha creado un mundo a la medida de su lenguaje y de lo que quiere transmitir. Algunos han creado lugares que no tiene una ubicación geográfica puesto que las situaciones presentadas superan las barreras étnicas. Otros, crean un mundo mágico a partir de un pueblo determinado, citemos Comala de Juan Rulfo y Zapotlán el Grande, en *La feria*, de Juan José Arreola, entre otros.

a) Mundos imaginarios.

Santa María es el pueblo de Onetti. Allí se dan cita todos sus personajes; Larsen, Díaz-Grey, Jorge Malabia, etc. Toda la obra de este autor permanece vinculada, igual

sus novelas como sus narraciones o cuentos. Los personajes se desdoblaron de un texto a otro y el mundo que los unifica es Santa María. Él tiene un mundo propio que está en algún sitio entre Montevideo y Buenos Aires, no es preciso. En él viven y sufren seres de destino trágico como Eladio Linacero o Juan María Brausen. La magia absorbente de un sitio como la Santa María de Onetti consiste en que puede estar en cualquier parte del planeta y que los dramas que en ella se viven los podemos vivir cualquiera de nosotros. Sobre todo el drama de la soledad que provocan las grandes ciudades. En ella está la realidad intangible, que no es copia de la realidad, sino creación, reelaboración.

La misma técnica sería empleada años más tarde por otro escritor latino, García Márquez, con su mítico Macondo. Macondo es un pueblo imaginario vertebrado por la saga de la familia Buendía. Evoluciona a la par del avance histórico y social de la colectividad. Primero, se ve sumida en el aislamiento con esporádicos contactos con la civilización para dar paso después al brusco irrupción de la inmigración y el establecimiento de compañías capitalistas. Macondo ha pasado a ser el icono de los pueblos latinoamericanos, un mundo lleno de magia donde la realidad se ve reelaborada a partir de lo ya establecido. Esto porque la historia de nuestros pueblos ha sido sufrida y precisaba verla desde otro punto de vista que no fuera el riguroso de los manuales de historia.

b) Mundo reales llenos de magia.

Hay también pueblos, que gracias a la habilidad de los escritores, adquieren vida y colorido a través de sus personajes y de la descripción. Comala, el lugar de origen de Juan Rulfo, se convierte en un sitio poblado por los recuerdos. "*Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche*" (Rulfo, 1982:8). Es la voz de la madre que acompaña al hijo que busca a su padre, Pedro Páramo. Una voz que será marcada en la narración con letras cursivas y que aparece en varias partes del texto (Cfr. Juan Rulfo, 1982: 9, 26, 61 y 75). Estas notaciones se enfocan a describir el pueblo de Comala como un pueblo paradisíaco, de llanuras verdes y donde se pueden aspirar los más diversos aromas pueblerinos. Una descripción que contrasta con el abandono en que vive y con las situaciones tan duras de los personajes que la habitan.

En *Los recuerdos del porvenir* debe destacarse la atinada elección técnica que hizo Elena Garro en cuanto al punto de vista para presentarnos la narración. La historia se relata desde la perspectiva de una voz neutra: la voz del pueblo, la memoria colectiva de Ixtepec, que recupera las figuras de los jóvenes Moncada, de Isabel en particular, del general Francisco Rosas y su amante Julia. Se narra desde una "piedra aparente", que al final de la novela descubrimos como una mujer, Isabel Moncada, que fue convertida en piedra como castigo por abandonar a su familia y su clase social, para seguir al hombre que no la ama. Elena Garro dota de vida al pueblo, es una persona que se puede sentar, que puede doblar la rodilla y sobre todo que piensa y que tiene memoria. Un pueblo que no puede echar al olvido los dolores inflingidos por la guerra cristera en una etapa muy particular en la historia de México.

Juan José Arreola, en *La feria*, utilizando también novedades técnicas ya que fragmenta la novela, narra la historia de Tepoztlán. Es la vida y la historia de un pueblo desde sus orígenes coloniales hasta la mitad del siglo XX. A través de varias historias entrelazadas, caminan ante nosotros figuras representativas de las más diversas clases sociales y oficios que conforman un pueblo... Pero no sólo personajes, también se presentan los conflictos por la tierra, la organización de la feria para celebrar al Santo Patrón San José, los temblores que han sido una constante en la historia de Zapotlán...

c) Zarcalimita en la geografía literaria

Hemos notado ya que el elemento que vertebra los distintos relatos es la historia de un poblado, Zarcalimita. Cada personaje es una pieza del rompecabezas que nos ayuda a entender el proceso por el cuál el pueblo se va perdiendo “*en los mapas del cielo*”. Eugenio Partida invoca testimonios, donde las leyendas se conjugan, para transmitirnos como un acto de reflexión el tormentoso proceso social de una comunidad.

Acudimos desde un principio al proceso de formación, donde el autor juega con las palabras y de manera irreverente inventa un nombre que compite con los impuestos en nombre de Dios. La quieta aldea nativa se transforma para convertirse en “*un importante puerto español*”, donde no pudieron vivir de manera pacífica conquistados y conquistadores. Estas discordias ocasionaron enfrentamientos que sumieron al pueblo en la soledad y lo convirtieron en un pueblo fantasma. Al paso de los años se fundó un nuevo pueblo [que] “*giraba ya en una rosa de vientos de todas partes [...] vulnerable al germen de los forasteros*”.

“*Un viejo pueblo junto al mar*” es la mejor definición y la más precisa que encontramos de Zarcalimita. Sus habitantes serán marcados por el elemento agua, el cuál nunca lo perderán: “*Los revolucionarios [...] asomados en las ventanillas gritando como navegantes en alta mar.*” Un pueblo con una pequeña placita resguardando las tres tiendas cerradas a falta de clientes. Su medio de enlace con el mundo civilizado es el tren. Pero, no sólo es la única manera de comunicarse, sino también el símbolo de la marcha incierta: “[...], *ahora vagamos vuelta y vuelta, muertos de hambre, [...]*”. Un pueblo que desde sus inicios estaba destinado al “*cansancio universal*”, lo cuál podemos constatar en el tono melancólico y desolado de algunos de sus personajes.

¿Por qué envolver en el paño mágico de las palabras y elevar a Zarcalimita al imaginario literario? De entrada habría que precisar que hay una referencia real que nos permite ubicar a Zarcalimita en nuestra vasta geografía mexicana: “[...] *dijeron que venía desde Veracruz para establecer una industria [...]*”. Sin embargo no hay una precisión, Zarcalimita es un pueblo creado a fuerzas de palabras y su proceso social podría tener cabida en los muchos pueblos de México. ¿Por qué? Por lo que podemos deducir de la lectura, porque hay dos acontecimientos que marcan y siguen marcando a nuestra gente: la conquista y la revolución. Son dos momentos que aún no se logran conciliar en la memoria del colectivo y han sido parteaguas en nuestro proceso de identificación cultural.

Es el camino que sigue todo pueblo: es creado gracias al contacto con los conquistadores; se revela frente a las imposiciones y crea su propio destino en el enfrentamiento con a las fuerzas que lo dominan; se abre al progreso y decae junto con él, y ante todo tiene su momento de naufragio: “*-Para que nazca un pueblo otro se tiene que morir- dijo el doctor.*” Esta muerte es materializado en cada uno de sus moradores, los hijos se alejan y dejan el peso del tiempo en sus padres que viven gracias a los recuerdos y aferrados a la eterna voluntad “*de lo que no quiere morir*”.

A manera de epílogo

Zarcalimita, de esta manera, se suma a la ya basta geografía mágica de los autores, donde se deja sentir el peso de una historia que aun no se logra conciliar. “*Vencidos*”, parece ser la consigna que acompaña a los pueblos de América Latina desde que un almirante descubrió estas tierras. Eugenio Partida crea en un pueblo, el retrato fidedigno de nuestra historia, él como autor, escapa de la realidad y deja a la imaginación que recree esos momentos.

Una novela a partir del cuento, he aquí la gran novedad. Queda constatado, una vez que hemos determinado a Zarcalimita como eje, que si es posible. Eugenio Partida con un lenguaje ágil, lleno de color, nos adentra en el gran misterio de los pueblos recreados por el lenguaje. El ambiente logrado es mágico, nos transporta y nos concilia con el pasado. Al leer las memorias nos identificamos con los personajes que buscan una explicación al desmoronamiento del mundo donde transcurrió la mayor parte de su vida. La búsqueda eterna de la fuente de la juventud, no es otra cosa, sino la búsqueda perenne de la identidad.

La literatura que abre este siglo, se nos ofrece de manera fresca a través de un autor que ya ha trascendido las barreras con su producción literaria. Retoma la realidad fantástica, sigue el curso de autores precedentes como Rulfo y García Márquez, para ofrecernos una lectura, que, gracias al juego de palabras y la versatilidad del autor se nos presenta como novedad. Rescato el lenguaje lleno de poesía y colorido, así como la reproducción de los sonidos que despierta todos nuestros sentidos.

Partida nos adentra en la realidad de nuestros pueblos que se van haciendo viejos de siglos y que con tristeza ven partir a sus hijos atraídos por el sueño americano. “Las mujeres están muriéndose de tristeza”, ciertamente al ver partir a sus hombres e hijos, un viaje que muchas veces no tiene retorno. Creo yo que su libro es una denuncia para no dejarnos morir, para sobrevivir el naufragio que implica caminar a la par de los grandes monopolios que ahogan la cultura. No podemos perder nuestras raíces ni olvidar nuestro pasado, aún cuando este ha sido doloroso.

Leer a Partida es recobrar la fuerza de una literatura fantástica, es aprender a jugar con las palabras. “En los mapas del cielo”, encontramos el vigor de los nuevos autores que buscan no sucumbir al naufragio y que con su imaginación desbordada retoman el pasado y lo reinventan. Nuestra literatura precisaba nuevos talentos que se sacudieran las sombras del pasado de los grandes autores, paradigmas de nuestra literatura, sí, pero no la última palabra. Término elogiando el talento de este hombre, que para mí significa, un nuevo cauce por donde circule la palabra que es capaz de hacernos soñar y no derrotarnos en el pesimismo al ver que todo muere en la desesperanza.

Bibliografía

Beristáin, Helena, (1984) *Análisis estructural del relato literario*, 2ª. UNAM, México.

Oviedo, José Miguel, (2001). *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*. Alianza Editorial, Madrid.

Partida, Eugenio, (1990). *En los mapas del cielo*. CONACULTA, México.

Rulfo, Juan, (1982). *Pedro Páramo*. FCE, México.

Xirau, Ramón, “Crisis del realismo”, en AA.VV., César Fernández Moreno (Coordinación e introducción), *América Latina en su literatura*, 17ª. Siglo XXI, México.

La Habana Club en la Bodeguita del medio
<http://www.informador.com.mx/informa/27ar02d.htm> (20 de marzo de 2006)

Partida, Eugenio. “Herencia”
<http://www.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Pares/pares5/mex5.htm> (20 de marzo de 2006)

Gutiérrez de Velasco, Luz Elena. “Elena Garro. Entre la originalidad y la persecución”. En La Jornada semanal, 30 de agosto de 1998.
<http://www.jornada.unam.mx/1998/ago98/980830/sem-garro.html> (22 de agosto de 2007)

Philip Potdevin. “Juan Carlos Onetti: el escritor que no nos permite sonreír”
<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/artesanteriores/13190121/paginas/cultura10.htm> (20 de marzo de 2006)

Cfr. <http://sololiteratura.com/one/onettiarticulos.htm>, es una página dónde se pueden consultar vínculos acerca de la obra de Onetti.

Oviedo Rueda, Jorge. “Juan Carlos Onetti o la fe vulnerada”. Revista Artes, La hora, Ecuador. En <http://sololiteratura.com/one/onetiartlahora.htm> (22 de agosto de 2007)

© *Ramón Alvarado Ruiz 2007*

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/zarcala.html>

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

